

*Fiesta de la Candelaria. Tlacotalpan, Veracruz, Seminario de tradiciones populares, Fonogramas 1, El Colegio de México.*

Como trabajo conjunto de dos áreas del Seminario de tradiciones populares—La décima popular en México y Puerto Rico y la Fonoteca y archivo de tradiciones populares—El Colegio de México publicó, a fines de 1995, un par de discos compactos dedicados a la fiesta de la Candelaria en la población de Tlacotalpan, Veracruz. Realizado a partir de grabaciones de campo de 1993 y 1994, este producto fonográfico se debe en gran medida al entusiasmo de los estudiosos Yvette Jiménez de Báez y Fernando Nava, quienes incorporando a su equipo de investigadores a Benito Alcocer, Donají Cuéllar, Marco Antonio Molina y Mario Ortiz, lograron una síntesis auditiva de los primeros días de la llamada Perla del Papaloapan. Esta serie de grabaciones pretendió registrar la fiesta y «consignar toda su riqueza», como bien lo dice la doctora Jiménez de Báez en la presentación del folleto que acompaña a los discos. Si bien la pretensión de abarcar una «totalidad» ya resulta un fenómeno a cual más ambicioso y poco posible de ejecutarse en un par de compactos, no cabe duda que, aunque con algunas fallas, la imagen auditiva que se nos presenta plantea varias novedades importantes.

La fiesta de la Candelaria ha tenido una buena cantidad de reseñistas, fotógrafos y estudiosos que se han encargado de convertirla en un fenómeno festivo bastante conocido, no sólo en el estado de Veracruz, sino fuera de él. Muchos son los textos, folletos, artículos, libros que se han escrito sobre esta fiesta, por lo menos desde mediados del siglo XIX hasta la fecha. Y no son pocas las referencias fotográficas, cinematográficas y documentales con que cuenta tanto el pueblo como su fiesta, desde la década de los años cuarenta de nuestro siglo hasta hoy día. Sin embargo, este par de compactos es quizá el primer recuento auditivo más o menos completo de la fiesta, tal como ocurrió en los primeros meses de 1993, con algunos complementos de la festividad realizada en 1994.

En primer término destacan las grabaciones del ritual religioso que forman prácticamente una cuarta parte del material auditivo en cuestión. El incluir este aspecto de la fiesta es sin duda una novedad. Desde luego que se trata de los sonidos de un festejo dedicado en primera instancia al culto y que como la misma autora acepta «centra su vida en el ritual y celebración, en una gran fiesta mariana, mestiza, vinculada a la fiesta de las candelas y de la purificación...». Las muestras auditivas del ritual religioso se recogieron tanto en ambientes cerrados —el interior del santuario— como abiertos —las procesiones y el paseo del santuario hacia el muelle y de ahí sobre la panga por el río Papaloapan—. Las grabaciones a cielo abierto, sin embargo, son las más, dado que la fiesta popular en general es más accesible en la plazas, las calles, el muelle y en las aguas ribereñas. Es posible identificar que el ambiente festivo también se mete a las cantinas, a los mercados y a ciertos espacios un poco más exclusivos, como el Club de Leones. Éstos también están documentados en algunos cortes de estas grabaciones. Pero si la pretensión es mostrar «la totalidad» de la fiesta y sus ambientes, claramente hacen falta las tertulias familiares, consagradas a la Virgen de la Candelaria que, por esos días, abundan en el interior de las casas tlacotalpeñas. Llama la atención que los investigadores no hayan incluido estos ambientes, un tanto más íntimos, pero no menos representativos del pueblo enfiestado. Es ahí en donde el juego, el dicho, el son pícaro y, en fin, «el relajo» y la «pachanga» se hacen más inteligibles para un oído poco avezado al sonar de las multitudes y los giros veracruzanos.

En segundo término vale destacar la preponderancia del son jarocho como la materia auditiva «secular» más relevante de la fiesta. Más de la tercera parte de los cortes musicales y ambientales que se presentan en esta imagen auditiva están relacionados con el son jarocho. Y no es para menos. Quienes se interesan por este género de la música popular y folklórica mexicana saben que desde hace unos diez años, una de las mecas del son jarocho es el Tlacotalpan musical de fines de enero y principios de febrero de cada año. A partir de los Encuentros de Jaraneros y la revitalización de los fandangos, una buena cantidad de músicos se reúne ahí para intercambiar instrumentos, sones, experiencias y demás, para el beneplácito no sólo del quehacer musical, sino de investigadores sociales, musicales y literarios como Fernando Nava e Ivette Jiménez de Báez. En el folleto que acompaña este par de compactos la misma presentadora reconoce: «...es significativa la presencia todos los años de músi-

cos y estudiosos del folklore que llegan no tanto como investigadores que registran el hecho "desde la barrera", cuanto como celebrantes que han creado ahí su espacio festivo ( el Encuentro, el fandango, una cantina)». Y esto desde luego es cierto, aunque también son muchos los músicos y los estudiosos que sí participan desde afuera, disfrutan de aquel sonido y esa imagen que se genera a partir de la expresión popular musical y lírica de la fiesta.

La música y el verso jarocho son dos de las materias primas básicas de este par de compactos. Cuentan con una buena variedad de intérpretes, de formas tanto musicales como literarias que mal que bien sitúan al escucha en un mundo musical festivo con una personalidad propia y característica de una región específica del país y del estado veracruzano. Por eso mismo llama la atención la pobreza de sus descripciones, tanto formales como organológicas, tanto históricas como lingüísticas e incluso musicales, impresas en el folleto que acompaña estos fonogramas. No se trataría de volver a hacer lo que ya se ha hecho en los discos sobre sonos de Veracruz, tanto oficiales como comerciales, sino más bien de destacar las particularidades de las grabaciones que se presentan y no caer en falsedades o lugares comunes tales como «...la jarana jarocho, similar en forma a la guitarra y *siempre mucho menor* que ésta aunque la haya de distintos tamaños...» ¿Por qué no se habla de ese cordófono que aparece en las grabaciones llamado «la bocona»? ¿Por qué no se mencionan las particularidades de la décima jarocho de tío Costilla frente a las de Guillermo Cházaro o las de Paco Píldora? O, ya entrados en gastos, ¿por qué no se identifica al fandango como un fenómeno festivo que tiene reglas propias y que es en sí una especie de rito dentro de la fiesta? Al escuchar los ejemplos musicales y leer las notas, queda una infinidad de huecos informativos que no serían difíciles de llenar en atención al escucha tanto ignorante como versado.

Por otra parte, este conjunto de grabaciones busca llevar el oído a otros ámbitos de la fiesta de la Candelaria que manifiestan poca riqueza auditiva como la pelea de gallos, las correrías de los toros, las regatas o el ambiente general en la plaza Zaragoza. Independientemente de la calidad de las grabaciones —que, por cierto, en ocasiones es francamente deficiente— uno se pregunta qué tan representativos de la fiesta tla-cotalpeña son estos ambientes. ¿No son estos murmullos y griteríos de multitudes los mismos sonidos de la mayoría de las fiestas y ferias pueblerinas del país?

En fin, la propuesta de estos dos compactos resulta sin duda interesante, por tratarse de grabaciones de campo que retratan auditivamente un proceso festivo. La presentación general, el orden en que van apareciendo los ambientes y las músicas que acompañan tanto los cortes que representan a la fiesta religiosa como a la secular, a la «oficial» como a la «marginal», plantean un esfuerzo digno de encomio. La versatilidad de los caminos que los realizadores escogieron para transitar de un ambiente a otro también muestra un alto grado de originalidad y dedicación. Escoger las más de dos horas de ambientes y sonoridades de la fiesta tlacotalpeña fue sin duda una tarea ardua y paciente, sobre todo si no se olvida que tales materiales provinieron de un universo de 124 horas de grabación.

Sin embargo, emanando tal producto del trabajo de investigadores patrocinados por una institución académica de excelencia como es El Colegio de México, sorprende la superficialidad de los comentarios que acompañan estas grabaciones. La ausencia de los cientos de referencias existentes sobre el son jarocho, los fandangos, o la literatura sobre las festividades de la Candelaria es un tanto inaceptable si se pretende dar una versión auditiva de la fiesta «consignando toda su riqueza» y acompañando tales sonoridades con un texto escrito. El par de compactos *Fiesta de la Candelaria. Tlacotalpan, Veracruz* es sin duda un esfuerzo importante que se quedó, como producto fonográfico, a medias, y muy lejos de tener un acabado académico relevante.

Ricardo Pérez Montfort  
UNAM